

REVISTA QUINCENAL ***

LOS DEBATES

*** ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I—Tomo I * Montevideo, Noviembre 5 de 1896 * Número 13

REDACTORES:

Jacobo D. Varela

Juan C. Blanco Acevedo

REDACCIÓN CIENTÍFICA:

Carlos Pratt

Baldomero Cuenca

ADMINISTRADOR:

ENRIQUE F. LLOVET

Administración: Uruguay 401

SUMARIO:

NOTAS DE REDACCIÓN, por J. D. V.—**Colaboración:**—NOCHE DE KERMESE, por F. Poller—SOÑAR, por J. E. Camou—CINEMATOGRAFO LUMIERE, por L. Thevenin—UNA INGRATA, por A. Musso—LAS FIESTAS PATRIAS, R. Piria—LUIS XIV, por A. Musso—SONETO, por R. E. Rodriguez—EL GENIO, (traducción), por J. M. Guyau—CORRESPONDENCIA—EN PRIMAVERA **Ecós Universitarios.**—ECOS DE TODAS PARTES.

SUSCRICIÓN:

Mensual pagadera adelantada \$ **0.30**

Número suelto . \$ **0.20**

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I

Montevideo, Noviembre 5 de 1896

Tomo I—N.º 13

Notas de Redacción

En los Estados Unidos

EL telégrafo nos ha comunicado la elección del mayor William Mac-Kinley para presidente de la República de los Estados Unidos de América. Ha terminado, pues, la emocionante lucha que sostenían los partidos contrarios en la gran República del Norte correspondiendo el triunfo al candidato republicano. Esta nueva ha sido recibida con agrado en todos los pueblos de América por cuanto el mayor Mac-Kinley representa un elemento progresista que velará con verdadero celo por los grandes intereses de su patria. No es esto solo, en el exterior también hará sentir su acción fecunda el presidente electo, amparando y protegiendo á los revolucionarios cubanos en la lid formidable que sostienen contra España. Tiempo es ya que esta termine por el esfuerzo de los hijos de América que deben pugnar por el triunfo de la justísima doctrina de Monroe. Es de esperar que el mayor Mac-Kinley cumpla las promesas que ha estampado en su programa, dando de ese modo un ejemplo saludable que debían imitar muchos gobernantes conocidos por nosotros.

La lucha presidencial de los Estados Unidos ha sido un espectáculo solemne y hermoso. Quince millones de hombres libres manifestando su soberana voluntad han elegido presidente al hombre de sus simpatías, al político eminente que por

su propio valer ha sabido imponerse á sus conciudadanos.

¡Cuan lejos nos hallamos nosotros de ese pueblo grande y feliz en que el régimen institucional es un hecho y la libertad del sufragio no es una farsa infame como sucede aquí!

Con esas prácticas y con esos hombres el pueblo que Washington creó hace un siglo, marchará á pasos agigantados á la conquista de sus grandes ideales, colocándose á la cabeza de las naciones del mundo civilizado.

Los rumores revolucionarios

La opinion pública se encuentra preocupada estos días por alarmantes rumores de revolucion blanca. Se sostiene á capa y espada que el mes de Noviembre será de grandes emociones para los ciudadanos Orientales; que el régimen imperante de gobiernos oligárquicos caerá al solo impulso de los esfuerzos populares como un castillo de naipes al soplo del viento; pero los que de esa manera raciocinan caen en nuestro concepto en una grave ofuscación.

Todo movimiento subversivo en las actuales circunstancias es severamente condenable, no porqué los desaciertos sin cuento del gobierno del señor Idiarte Borda no los justifiquen plenamente, sino porqué traen consigo un fracaso inevitable é irreparable. Por mas elementos con que se cuente, por mas anhelos patrióticos que alimenten los esforzados revolucionarios, nada podrán conseguir contra una muralla de bayonetas que pue-

de oponer la fuerza armada del gobierno de Idiarte Borda.

Nosotros somos adversarios de la revolución, siempre que no le veamos probabilidades de triunfo, como sucede en los actuales momentos. Si así no fuera, si tuviera siquiera algunas probabilidades de derribar el régimen abusivo que nos oprime, entonces podría meditar sobre los hechos y pensar seriamente cual vale más, si la muerte de algunos ciudadanos, ó la atrofia política de todos los Orientales.

Pero no nos hallamos en este último caso, el gobierno puede oponer á todos los movimientos revolucionarios la fuerza incontrarrestable de su ejército disciplinado, y los promotores de aquellos no cuentan con armas ni elementos suficientes, y sobre todo con el nervio de las guerras y las revoluciones modernas: el dinero.

Si se aventuran y se arriesgan, fracasaran inevitablemente; la lógica de los sucesos lo enseña así.

En la Cámara de Diputados

La nota alta, la nota verdaderamente patriótica y digna en nuestra Cámara de Diputados la ha dado el señor Eduardo Flores. El discurso que pronunció comentando la renuncia del diputado Picardo, ha sido un proceso político de la situación actual.

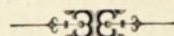
Los desaciertos administrativos, el despilfarro de los dineros públicos y el estrangulamiento del sufragio popular, característicos del gobierno del señor Idiarte Borda, han sufrido una crítica acerba de parte del diputado perorante. Durante siete sesiones, dando prueba de una fecundidad y de unos pulmones asombrosos, ha fustigado el señor Flores sin piedad ni conmiseración los actos del actual gobierno y la actitud de los diputados mudos. Sus palabras han encontrado eco simpático

en la opinión haciendo olvidar muchos desaciertos y estravios del diputado Flores.

En cambio el proceder de los diputados gubernistas y de algunos que tienen en ocasiones aleteos de independencia ha recibido censuras merecidas. Es triste, en efecto pensar que hombres que toda su vida han predicado y practicado principios saludables enmudezcan ahora obedeciendo á debilidades bochornosas ó á móviles inconfesables.

Que abandonen esos rumbos extraviados para volver á sus antiguas afecciones en bien propio y del país, son nuestros deseos.

J. D. V.



Colaboración

NOCHE DE KERMESE

(Publicamos á continuación el trabajo que nuestro amigo el estudiante Felix Polleri, leyó en el aula de literatura de la Universidad con motivo del certamen literario verificado allí.)

EL día había sido pesado, todo el mundo esperaba con ansia la llegada de la noche para que, huyendo el sol, llevase consigo el insoportable calor que, elevando enormemente la temperatura de la atmósfera, enerva el espíritu á los habitantes de Montevideo.

Las destempladas campanas de la catedral dieron las ocho, y como inmenso hormiguero la gente salió de sus casas para refrescar el cansado cuerpo en saludable paseo. Pronto las plaza fueron invadidas, los bancos eran pocos para dar cabida á tal avalancha; pero, afortunadamente en la plaza Independencia el caso estaba previsto y largas filas de sillas esperaban inmóviles á los potentados que tienen dinero para pagar un asiento al aire libre.

Un algo así como palacio encantado—de cuyo interior salían y resbalaban por sobre la muchedumbre suaves melodías,—se levantaba dando frente á la casa de Gobierno triste y silenciosa. Era el Pabellón de la Kermese, con sus torrecillas y mechinales, sus vidrios de colores y su gran portada provista de vestibulo y mampara á través de la cual se distinguían, colocados en escalones revestidos de coco punzó, los objetos que servían de cebo y premio á los compradores de cedulillas.

Dentro del Pabellón la orquesta tocando un *vals* de Ramento, de compases lánguidos como los de una habanera, ocupaba un pequeño espacio delante del diminuto telón de boca y detrás de éste se oía ruido de pasos y se ensayaban las luces que habían de proyectar sus variados matices por el reducido escenario iluminando los vistosos trajes é infantiles rostros de multitud de niños, que simbolizando todos los órganos de la prensa harían de *cuadros vivos*.

Fuera el rumor crecía, la aglomeración era cada vez más compacta, todas las mujeres hermosas que guarda Montevideo en su seno, pasaban lentamente ó formaban seductores grupos, objeto de la más viva contemplación por parte de innumerables galanes, quienes apostados á la vera de algún banco cercano, no perdían ni una sola mirada de la dama de sus pensamientos, si la tenían, ó buscando alguna en el contrario caso.

Pronto la fiesta llegó al colmo de su esplendor, orgullosos podían estar los socios del Ateneo al ver tan inmenso público que desfilaba con ondulaciones semejantes á las que la brisa imprime á los trigales en flor. Sobre todo era notable el entusiasmo de los miembros encargados de dirigir la fiesta, sus rostros resplandecían cuando estrechaban las manos de todos los amigos de la generosa institución que se acercaban al límite propuesto al contemplar, por la terminación del lujoso local, el cumplimiento de sus más ardientes esperanzas. Lo que ayer pare-

cía una vana quimera, hoy era un hecho: gracias al concurso de todo un pueblo amante de las ciencias y de las letras.

Las luces brillaban esplendorosamente y siempre se oían las notas armoniosas, cuyas ondas sonoras—como esa niebla que á la alborada se extiende por la superficie de los ríos—se impregnaban en la multitud, rodeándola por todas partes, y poniendo en deliciosa tensión sus nervios, para perderse luego en la inmensidad del espacio azul.

Y continuaba el desfile, no solo por la ancha vereda central, sino también por los estrechos espacios que dejaban entre sí las sillas apiñadas. Todas las clases sociales estaban allí representadas, desde las altas personalidades de las letras y el comercio, hasta los humildes obreros que contemplaban el espectáculo con ojos inmóviles y abierta la boca, con el fin, sin duda, de dar por ella libre salida á la admiración que sentían. Y pasaban y volvían á pasar las mujeres con sus claros trajes propios de la estación calurosa. Era una constante exhibición á la pesca de novio, ó cuando menos á la de un compañero de *flirt*, esa abominable costumbre que teniendo su cuna en las sociedades anglo-sajonas, ha dado vuelta la tierra dejando su rastro en todas partes, á la manera de las inmensas lianas que estrechan con verde abrazo á todo un bosque virgen, sin que perezca el tronco que une los extremos con la raíz primitiva.

Pasado el punto crítico de animación, la fiesta empezó á decaer lentamente, los grupos de paseantes, si hasta aquel momento en llegando al cordón que limita la plaza con el adoquinado, giraban para ir á mezclarse otra vez con el núcleo principal, continuaron ahora su marcha dispersándose á todos los vientos. Ya se notaban algunos claros en las filas de sillas y el rumor peculiar á todas las multitudes perdía gradualmente su intensidad. Hasta las lamparillas eléctricas languidecían como si el desbaste general hiciese disminuir el poder del dinamo que las alimentaba.

Con la última persona que abandonó el lugar, reinó un silencio casi solemne interrumpido solamente por los entusiastas aplausos con que la *crème* saludaba en el interior del Pabellón, las alegorías de la prensa uruguaya. Y aún esto tuvo su término bien pronto. Los macilentos farolillos presenciaron un nuevo desbande y luego todo cesó, las luces del Pabellón se extinguieron tristemente y desde el negro manto del cielo, la luna envió sus plateados rayos que fueron á reflejarse temerosos en los vidrios de colores que adornaban las erguidas torrecillas.

Félix S. Polleri.

SOÑAR

¿Porqué volais, traidoras, de la mente
Ilusiones de paz y de ventura?
¿Porqué en dolor constante y amargura
Hundis el joven corazón ardiente?

¿Porqué el edén de sueños encantados,
Cuando despierte la razón impía,
Ha de trocar en realidad sombría
Los prometidos goces depurados?

¡Terrible ingratitud! harto malditas
Las mentidas quimeras soñadoras;
Perfume de las flores que tu adoras
Y en la desdicha por mi mal marchitas!

Sentir en un instante de embeleso,
Halagando á mi pobre pecho inerte,
Las caricias tempranas de la suerte,
Con el suave calor de tierno beso.

En las rosadas nubes vaporosas,
Que se ocultan detrás de las colinas,
Pura y fulgente claridad divina,
Me brindaban estrellas luminosas.

Y todo era esplendor, era poesía,
Lo que risueño en redor vagaba,
Ambiente delicioso que anhelaba,
Paraíso que amor me prometía.

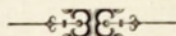
¡Infeliz! grato instante de pureza
Vislumbre en la borrasca de mi vida,
Mientras la maldición envilecida,
Aprestaba sus iras, su crudeza

Desengaño cruel, maldad eterna,
Sombra de realidad engañadora,
La suerte ¿porqué mata y me desda a
Y mi espíritu abate y lo consterna?

Dicha fugaz, al despertar el alma
Oscuro abismo apareció á mi vista;
Pero se ha hundido en él, mundo egoísta,
El dulce instante de sosiego y calma.

Para aumentar és'a ansiedad horrenda
Que sufre el corazón mudo y contrito,
Escarnio recibí; ya estaba escrito
Mi eterno padecer; maldad tremenda!

Juan E. Camou.



Cinematógrafo Lumière

(Segunda Vista)

MONTEVIDEO pasa por esos momentos, cuando las ciudades reposando aún del cansancio del día anterior, están por despertar del último sueño en que las ha postrado la noche.

Son las cinco de la mañana, y todo duerme aún; sin que nada se atreva á turbar ese sueño, tranquilo como la conciencia de un angel; y pesado como el del ser que al caer la noche cae rendido de fatiga— Pero pronto ha de despertar, porque se siente ya, con fuerzas suficientes, para empezar de nuevo la tarea.

Montevideo, como esas mujeres esbeltas, de formas copiadas á la estatuaria griega; es hermosa desde que despierta. Para ella, como para esas mujeres, está de mas el artificio que mejora cualidades que la naturaleza no ha hecho á perfección. Ella despierta con una sonrisa para su cielo azul. Pero hoy no sonreirá, su cielo está nublado, y Montevideo se despertará triste, se despertará seria, se despertará de luna... Esto no disminuirá su hermosura, por el contrario, la hará mas bella; aumentará sus atractivos; como en las mujeres esbeltas de que he hablado, á veces nos agrada hallarlas enojadas por que, al estado parece que aumentan sus hechizos, que se hacen mas interesantes, mas preciosas...!

La calle 18 de Julio, ese nervio que manifiesta la vida de la ciudad; donde de día es puro ruido, continuo movimiento; se halla ahora en silencio, cubierta por la oscuridad que disipa los rayos de luz de los faroles, triunfando acá sobre las sombras; para caer vencidas allá, en el fondo agrisado de la calle, donde se destaca la negra silueta del guardia civil que cual ave nocturna amante de la soledad, se pasea a lo largo de la cuadra.

Un profundo silencio reina por doquier; silencio que interrumpe el ruido de mis pasos, y el silbido de un pampero que inclina y sacude árboles.

Caminando por esa calle, entre dos hileras de casas cerradas, acompañado por mi sombra que como fantasma automático, va agrandándose y achicándose a medida que me alejo y me acerco a una luz; y después que el eco imitador repitió muchas veces el ruido de pasos, entro en la plaza Independencia.

Allí, entre la inmensidad de sus contornos que los faroles que la rodean, y las luces de los coches allí estacionados, marcan con puntos de fuego en la oscuridad, observo a Joaquín Suárez. Parece va a salir al encuentro del primer paseante, para revelar un secreto, tal vez una virtud, que venga a unirse a las muchas que sostienen el pedestal del monumento. Allí, la casa de Gobierno solitaria y en silencio. Por todos lados los arcos de la Pasiva que no sé porque rara semejanza traen a mi memoria, las ruinas de un anfiteatro Romano.

Después de caminar por el centro de la plaza, entre los bancos vacíos alineados a sus lados, entre las manchas de luz que los faroles proyectan en el gris de la vereda; distingo, a favor de la claridad que, escapándose del interior del Nine Pins viene a proyectarse. Palidamente en el medio de la calle, distingo, digo al Teatro Solís, con su espaciosa y fría plazoleta, en silencio que parece va a empezar una misteriosa

partitura de Massenet, de Verdi, ó de Thomás.

Sobre todo esto, observo el cielo nublado. Ese cielo, donde las nubes pasan sin jamás concluir persiguiéndose unas a las otras, cambiando de formas; parece un inmenso velo que corriéndose siempre en el mismo sentido nunca concluye de plegarse.

Entro ahora en la calle Sarandí; en esa especie de canal estrecho que une nuestras dos principales plazas. Caminando por una angosta vereda, sumida acá en el fondo, entre dos hileras de casas altas cuyos perfiles se pierden en la sombra de allá arriba; después de haberme cruzado con varios trasnochadores que sorprendidos fuera del lecho por las primeras horas de la mañana se dirigen a sus casas; y después que el ruido de sus pasos, se hubo perdido a lo lejos, distingo allá, en lo alto, donde las líneas se confunden, al reloj de la Catedral que cual colosal ojo de Cíclope dirige su centelleante mirada a aquella plaza a la cual parece estar mirando.

Acá, como en la anterior, siempre lo mismo: el silencio, la oscuridad, y las luces luchando por disiparlas, La Catedral al frente, con sus altas torres que observan el sueño de la ciudad. El Club Uruguay a un lado, pálido su semblante, parece estar sumido en una extasis. Acá, el Cabildo; el viejo testigo presidencial de aquella plaza, está despierto: como el anciano cuyo sueño se interrumpe al llegar la madrugada, repasa estando aún en el lecho, la historia de sus pasados años.

Siento como un lejano rumor, como un ruido que lucha por hacerse sentir; miro hacia todos lados, y noto en el fondo negruzco de la calle, que corta habiéndose camino las líneas de las casas; una luz trémula, vacilante que avanza en medio de la oscuridad. El rumor se acentúa, poco a poco, se acerca, y entre las

sombras, veo surgir otra sombra indefinida, pero que toma formas por momentos, hasta dibujarse los contornos de una carreta en la opacidad de la calle.

Vieja y achacosa, se mueve lentamente, sus ruedas girando sobre el pavimento se esfuerzan por no hacerse sentir, pero por instantes producen un ruido sordo, como una tos que calla en seguida; cimbran los elásticos, cruje la caja, vacila y tiembla la luz como si tuviera miedo á la soledad, en tanto que los caballos golpeando al compás en el adoquinado con sus cascos, se mueven lentamente, arrastrando á la mole, cuyos contornos dilatándose se borran en la oscuridad.

Todo volvió á caer despues en el silencio. Sigo cruzando calles, caminando por estrechas veredas, siempre entre la monotonía que empieza á ser rota por la luz del paisaje que va cambiando; las medias tintas aguándose, dejan; percibir los edificios que van surgiendo uno tras otro entre la claridad; y el silencio empieza á ser turbado por extraños rumores que empiezan á despertar junto con la ciudad.

Momentos despues, todo ha cambiado. Las nubes se han recojido allá en el horizonte; hacia el occidente se agolpan, huyendo las sombras en tropel, dejando en su retirada jirones oscuros que se encargan de disipar, diluyendolos en el azul del cielo, la luz del Sol, que tocando ya sobre las azoteas de las casas, se proyecta en la acera de enfrente recortando en claro las formas de los edificios.

Las calles inundadas en luz empiezan á ser pobladas por multitud de paseantes; se observan entonces chiquillas que barren las basuras de un zaguan, sirvientas que van á hacer las compras al mercado, atormentados que revuelven tarros de basuras, lecheros que, como patrullas diseminadas de un escuadron de caballeria, asal-

tan y recorren la ciudad al trote matador de sus caballos.

Gente presurosa que se dirige á su empleo, sirvientas lustrando los llamadores de las puertas, tenderos con cara soñolienta haciendo colgajes con el genero, muchachos limpiando cristales de vidrieras, vendedores de diarios que corren y gritan, carruajes con balijas en los pescantes, carros que se mueven, trenes que cruzan, en fin una infinidad de escenas que se cambian por momentos.

A medida que la hora avanza, y que la claridad se va acentuando nuevos detalles aparecen en este cuadro inmenso. Se podria comparar á la vista de una linterna mágica, en la cual habiendo al principio poca luz y estando mal enfocados los lentes no permitian ver mas que un borron confuso; pero una vez arreglados estos, van apareciendo poco á poco los detalles, hasta llegar un punto, en el cual brilla la imagen con todo el esplendor que le es posible.

Montevideo Octubre 20 de 1896.

L. Thèvenin

— 3E —

SONETO

UNA INGRATA

Para mi eterna y grande desventura,
Para que concluyera mi alegría
Para aumentar al punto mi agenia,
Para apurar el caliz de amargura,

Encontre en mi camino á una criatura
Que emponzoñó mi espíritu en un dia,
Y que hirió con p'acer mi fantasia,
Para hundirme en verguenza y en tortura.

A la que con crueldad nunca soñada
Deshizo en mi alma virgen los afectos,
A aquella que mintiome que era honrada.

Siendo solo un conjunto de defectos;
A aquella en fin que supo cultivarme,
Para despues infamar! despreciarme.

A. Musso.

LAS FIESTAS PATRIAS

PUBLICAMOS el siguiente trabajo leído en la clase de Gramática por el joven estudiante de preparatorios Rodolfo Piria. Como se verá no es todavía una pluma, bien cortada la de su autor, pero no por eso deja de tener buenas ideas,

Rejistrad los anales de todas las naciones civilizadas, y no hallareis una de ellas que no cuente en su historia con algun acontecimiento memorable por sus resultados ó famoso por sus protagonistas que fueron ya expertos generales, ya eminentes hombres de estado ó ya tambien humildes heroes, hijos del pueblo, que demostraron conservar en su corazón el sagrado fuego del amor á la patria

Alguno de estos hechos, son los que han dado la libertad á los pueblos, y como verídica prueba, estan ahí, el 14 de Julio, el 10 de Mayo ó el 25 de Agosto, estos y otros tantos que forman las fechas mas gloriosas para los pueblos civilizados del mundo.

Teniendo pues para todas las naciones una gran importancia estas fechas por los hechos que en ellas se llevaron á cabo, es muy justo que los pueblos entusiasmasen las conmemoren dignamente.

Esta celebracion es lo que se llama fiestas patrias.

Asi pues aconsejamos á los jóvenes que se asocien á ellas, demostrando que en sus corazones late siempre el deber y el patriotismo.

Rodolfo Piria.

SONETO

Con'empléla radiante de hermosura;
También ella orgullosa me miraba.
Y admirando sus gracias me extasiaba
Cuando el sol se ocultaba en la llanura.

El talle esbelto, airosa la apostura.
Por su altor entre muchas descollaba,
Gentileza á raudales ostentaba
Con su copa poblada de verdura.

Dulces frutos ofrece al caminante
Cuand llega cansado y recubierto
De sudor que le baña su semblante.

También ella guiará su paso incierto
¿Hay nada más hermoso y elegante
Que una a'tiva pa'mera en el desierto?

Rafael E. Rodriguez

LUIS XIV

(CONTINUACIÓN)

(Conferencia leída en la clase de Historia Universal por
Agosto Musso)

A causa de estos actos de vandalismo para con sus subditos, y de piratería para con sus vecinos, provocó una liga que se llamó de Ausburgo y en la cual entraron casi todas las potencias europeas cristianas, excepto Inglaterra que estaba gobernada por el irresoluto y debil rey Jacobo, II. Luis XIV no se desanimó, no obstante tener que combatir tropas con casi toda Europa, sinó que alistó sus é hizo invadir el Palatinado, y además mandó una escuadra á Inglaterra para que destronara al estatuder de Holanda, Guillermo III que se había apoderado del trono de Inglaterra, á causa de que el sugestionado Jacobo II con su especie de vasallaje, había excitado á los ingleses demasiado amantes de su libertad; de manera que el entronizamiento de Guillermo no se puede considerar como una usurpación sino como el triunfo del pueblo sobre la reyecía.

Después de varias batallas, en las cuales hubo derrotas y victorias por ambas partes, el rey francés con idea de recoger la sucesion de España, y siguiendo su política solapada y tortuosa, trató de dividir á sus enemigos, haciendo la amistad con cada uno de ellos por separado; así se reconcilió con el Papa y con el duque de Sa-

boya, y luego propuso la paz de Ryswich, mediante la cual devolvió al imperio, los países que había robado, por medio de los tribunales de reunión, excepto Estrasburgo y otras plazas de importancia, y reconoció á Guillermo III como rey de Inglaterra.

Desde esa época empieza un periodo de mentira y de desvergüenza por parte del soberano de Francia; en él, el rey pone de manifiesto su mala fe en los tratados y también demuestra por sus hechos ser el hombre más sin conciencia que existió en su época. Si acto hay que se le pueda reprochar á este orgulloso monarca, es la repartición que hizo de la España y sus posesiones, en vida de Carlos de Austria; nunca acto más inmundo y más denigrante para un hombre!; algunos dirán, que el Gran Pensionario Holandés y el rey de Inglaterra, fueron cómplices de aquél, en esta asquerosa cuestión, pero deben tener presente que lo que ellos pretendían era simple y sencillamente asegurarse la posesión de ciertos estados, de manera que el rey de Francia no se hiciera dueño absoluto de la monarquía española y por consiguiente mucho más temible que antes. Mas, Luis XIV al hacer este vergonzoso contrato con Inglaterra y Holanda, tenía la idea preconcebida de oponerse así, á que Alemania recibiera tan rica herencia; pero mejor sabremos los motivos leyendo algo de ese contrato infamante: «Las partes contratantes no han podido ver sin dolor que el estado de la salud del rey de España haya llegado á ser desde hace algúntiempo tan poco satisfactorio, que todos han de temer que dicho príncipe no ha de vivir mucho tiempo. Aunque no pueden pensar en este acontecimiento sin aflicción, por la amistad sincera y verdadera que con él los une, han creído, sin embargo, que era tanto más necesario preverlo, cuanto que careciendo de hijos el Rey Católico, su sucesión había de excitar infaliblemente una nueva guerra, si el Rey Cristianísimo, el Emperador y Elector de Baviera reclamaban separadamente toda

la herencia. Como la Inglaterra, la Francia y los Estados Generales desean ante todo conservar la paz, y evitar una nueva guerra en Europa por medio de un arreglo de las cuestiones que pudieran surgir con motivo de dicha sucesión, ó por el recelo de ver demasiados Estados reunidos bajo un mismo príncipe, han creído conveniente adoptar de antemano las medidas necesarias que pudiera reclamar el triste acontecimiento de la muerte del Rey Católico sin hijos»; esta conducta inaudita por parte de tres príncipes cristianos, causó pésima impresión en el ánimo del desgraciado rey Español, que no obstante su inteligencia atrofiada, previó los males que afligirían á su país, por lo cual despues de muchas dudas y vacilaciones, nombró heredero del trono de España, á Felipe de Borbon, duque de Anjou nieto de Luis XIV.

Luis XIV, que acababa de firmar aquel contrato, tuvo la desvergüenza y osadía de aceptar el testamento, provocando de esa manera la justa ira de los otros contratantes, y demostrando así que la palabra de los príncipes vale menos que la de cualquiera ramera, y que el honor es una palabra vana, hueca y sin sentido para los reyes.

Pero, sus grandes crímenes iban á tener su castigo ¡con la aceptación del testamento, apuró hasta el exceso la paciencia de las demás potencias, y como ningún crimen político queda sin expiación, la del orgulloso monarca iba á tener lugar de una manera terrible pero no tanto como la que se merecía el rey, que en vez del dictado de Grande le habían de haber dado el de: Pirata, Tirano y Farsante.

La indignación que produjo la aceptación del testamento, y aun mas de que Luis XIV realizara sus ambiciosos sueños de monarquía universal movió á los monarcas europeos á una guerra sin cuartel contra el hombre que nunca supo respetar, los derechos de sus semejantes, y que ol-

vidó, cuando sus conveniencias lo exigía, la fé jurada.

Guillermo III escribió al Gran Pensionario Hensius una epistola en la cual muestra claramente la conducta que observó para con ellos el rey pirata. En una de sus partes dice: «No dudo que la conducta inaudita de la Francia os sorprenderá tanto como me ha sorprendido á mi. Yo no he tenido nunca mucha confianza en sus palabras, pero confieso que nunca hubiese podido creer que en esta ocasion rompiese á la faz del mundo un tratado tan solemne. Los motivos que alega son tan desvergonzados, que no concibo como ha tenido el descaro de aducirlos.

Debemos reconocer que hemos sido engañados; pero, resolviéndose faltar á su palabra y á la fé jurada, es facil engañar á á todo el mundo».

Los motivos que el principe de Orange tachó de desvergonzado, son los que adujo Luis XIV: «¿No habrian querido asegurar la paz de Europa? Pues la ejecucion forzosa del reparto encenderia una guerra universal. ¿No habrian querido evitar el peligro de una monarquia universal? Con la aceptacion del testamento, las monarquias de Francia y España continuaban separadas como lo habian estado durante siglos. En cuanto al equilibrio deseado por toda la Europa, subsistiría mucho mejor que si la Francia se engrandeciera con la adquisicion de las fronteras de España, la de Lorena y las del reino de Nápoles.» El motivo único que tuvo nos lo hace observar Voltaire cuando dice que: «el tratado de reparto era ventajoso para la Francia y que el testamento lo era para la casa de Luis XIV.» De donde se infiere que el hombre que quería encarnar al estado, no buscaba en su orgulloso egoismo el enriquecimiento de ese mismo estado, sino la elevacion de su casa ó la que es lo mismo la supremacia de su nombre.

El que dió el primer grito de guerra fué el rey de Inglaterra Guillermo, que

escribió al Gran Pensionario, haciendole concebir temores, «de que si se llevaba á cabo el testamento, la República y la Inglaterra correrían el mayor peligro de verse totalmente perdidas y arruinadas».

El grito de alarma dado por el rey de Inglaterra tuvo eco, por lo cual se firmó en el Haya, entre la Inglaterra, el Emperador la Holanda y los Electores de Hannover, Brandeburgo y Palatino, un tratado de alianza para oponerse á la ambicion de aquel rey. Luis XIV, se preparó para la guerra haciendo alianza con algunos principes alemanes y el Portugal.

Los dos primeros años de guerra, no fueron tan desastrosos para la Francia; pero, como esta tenía que luchar en el interior con los Camisardos y en el exterior con casi todas las potencias europeas, pronto probó la amarga hiel de la humillación, y pronto sufrió, tanto como había hecho sufrir á los principes europeos como justo castigo de su ambicion desmedida, y de su orgulloso egoismo.

El principe Eugenio de Saboya, el curita, el que fué despreciado por el soberbio rey cuando le pidió servir en el ejército francés, unido con el ya famoso Churchill mas tarde duque de Malbough, ganó la batalla de Hochotdt, por lo cual los franceses tuvieron que evacuar la Alemania. El Portugal se unió también á los aliados, y desde entonces el orgulloso monarca no probó más que sinsabores. Después de varias sangrientas batallas el despótico principe pidió la paz, pero, los aliados no tomaron en cuenta sus proposiciones porque tenían la plena conviccion, de que como lo manifestaron: «La unica seguridad que puede darnos la Francia es su impotencia;» no obstante los aliados declararon que aceptaban la paz, á condicion de que mandase un ejército francés, para destronar á su nieto Felipe, rey de España; entonces Luis XIV [tuvo uno de aquellos altivos arranques, que eran tan frecuentes cuando el dios de la for-

tuna le sonreía y contestó: «Puesto que es preciso hacer la guerra, prefiero hacerla á mis enemigos que á mis hijos». En consecuencia continuó la guerra; pero, estaba escrito que había de sufrir derrota tras derrota; así vemos al ejército franceses vencido y aniquilado en la sangrienta batalla de Malplaquet, por lo cual, el gran rey volvió otra vez á pedir la paz. Las promesas de Luis XIV eran admirables puesto que hizo declarar á Felipe V: «Yo me declaro á mi y á mi posteridad excluidos y separados para siempre é inhabilitado absolutamente y sin limitación ni diferencia, para tener derecho alguno de suceder en la corona de Francia»; por parte de la Francia; los juramentos solemnes iguales ó parecidos á estos también tenían lugar, pero Malborough respondió: «que no había seguridad alguna, en tratar con un príncipe que no respetaba ningún compromiso; y en efecto mientras que á la faz del mundo, el gran rey juraba conservar siempre separadas las coronas de Francia y España, particularmente al ministro inglés declaraba: «Las renunciaciones serían nulas según las leyes fundamentales del reino, por las cuales el príncipe más inmediato á la corona es heredero necesariamente. Es una herencia que no recibe: ni del rey su predecesor, ni del pueblo, sino en virtud de la ley, de suerte que cuando un rey muere el otro le sucede inmediatamente.

(Continuará.)

—•••— EL GENIO

(Traducción de M. Guyau)

(Continuación)

LA influencia de las circunstancias y del medio, que es tan notable, aunque no universal, respecto de las literaturas y de las sociedades, va de-

creciendo á medida que éstas se desarrollan, y vuelve casi nula cuando se expanden ó se dilatan. *Spencer* demuestra, en efecto, que existe una tendencia creciente á la independencia individual en el seno de las sociedades más civilizadas. La razón de este hecho es fácil indicarla en la misma doctrina de *Spencer* y de *Darwin*. Como toda criatura, el hombre tiende, por economía de fuerzas, á persistir en su ser, á modificarlo lo menos posible para *adaptarse á las circunstancias físicas ó sociales* que varían á su alrededor. Tratan de cambiar lo menos posible todos los recursos de su inteligencia. «Es por esto que la mayor parte de las invenciones primitivas, como aquellas que se relacionan con el modo de vestir y con la alimentación, han tenido por objeto, por modificaciones artificiales de las de las circunstancias circundantes, permitir al hombre conservar sus disposiciones orgánicas, su aspecto, sus costumbres, á pesar de ciertas variaciones contrarias naturales de esas mismas circunstancias.» Los hombres, pasando de un clima cálido á un clima frío, se han cubierto de pieles, y no de un vellón como ciertos animales; las tribus frugívoras han transportado con ellas el trigo en toda la zona de este cereal; el hombre primitivo, huyendo de la presencia de las fieras, en vez de desarrollar cualidades extremas de agilidad y de astucia, como todos los animales desarmados, ha inventado las armas. El hombre tiende también, naturalmente, á persistir en su estado moral. Que se admita un medio social guerrero, Esparta, por ejemplo, y que llegue á nacer en él, por una de esas variaciones fortuitas que la teoría de la selección está forzada á admitir, un hombre dotado de sentimientos delicados y pacíficos; este hombre tratará seguramente de no modificar su espíritu, de no cumplir actos que le repugnan. Si puede, hará esfuerzos para consagrarse á otras funciones completamente distintas de las del

escuelas y su multiplicación, el carácter cada vez menos nacional de las artes á medida que la civilización á la cual pertenecen se desarrolle y ensanche. No existe más, propiamente hablando, literatura inglesa comienza también á diversificarse.

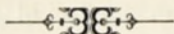
No es pues fácil delucir de una obra dada, la sociedad en medio de la cual se ha producido, si se quiere salir de las generalidades. Nosotros no llegaremos hasta decir, con *Hennequin*, que la influencia del medio social no existe para la mayor parte de los grandes genios, como *Esquilo*, *Miguel Angel*, *Rembrandt*, *Babrac*, *Beethoven*: esto es una paradoja; pero sostendremos que esa influencia cesa de ser predeterminante en las comunidades extremadamente civilizadas, tales como la Atenas de los sofistas, la Roma de los emperadores, la Italia del renacimiento, la Francia y la Inglaterra contemporáneas.

Hennequin ha propuesto sustituir por otro método el de Taine. Dice él que no es una empresa quimérica pretender determinar un pueblo por su literatura, solamente que es preciso hacerlo no ligando los genios á las naciones, como hace Taine, sino subordinando las naciones á los genios considerando los pueblos por sus artistas, el público por sus idolos, la masa por sus jefes. En otros términos, la serie de las obras populares de un grupo dado escribe la historia intelectual de este grupo; una literatura expresa una nación no porque ella la ha producido, sino porque la ha adoptado y admirado; se ha reconocido en ella. A una persona animada por disposiciones bienhechoras para la humanidad no le agradarán completamente libros que expresen una misantropía depresiva, como la *Educación sentimental*; del mismo modo, á un hombre de espíritu prosaico y preciso, le causará difícilmente admiración la lectura de poesías que hacen llamado al sentido del mis-

guerrero, querrá ser, por ejemplo, poeta ó sacerdote. Si no llega á lograr esto, si el medio social es á la vez extremadamente homogéneo y hostil, es decir si casi todos sus compatriotas tienen sentimientos contrarios á los suyos, deberá indudablemente ceder ó resignarse á llevar una vida de desprecio y desengaño. «En este periodo de la historia, será necesario poseer un invencible genio para no ser asimilado.» Pero *M. Spencer* ha demostrado que las sociedades primitivas, en virtud de las leyes, del progreso sociológico, no tardan en volver mas heterogéneas, en añadirse otras para formar una integración superior de estados, en diversificarse para constituirse, en naciones, en vastos imperios. A medida que el individuo forme parte de un conjunto social mas diversificado y más extenso, cuya mejor organización exigirá menos sacrificios morales por parte de los ciudadanos, éstos podrán conservar con mayor facilidad sus facultades propias, sin que éstas tengan necesidad de adquirir una extrema intensidad para resistir á una extrema presión social. De aquí la progresión de la individualidad y de la libertad personal desde los tiempos antiguos. *Hennequin*, inspirándose en *Spencer*, ha demostrado lo que tiene de inexacta y vaga la expresión *medio social*, cuando se la toma no en el sentido *estático*, como el conjunto de las condiciones de una sociedad en un momento dado, sino en el sentido *dinámico*, como una fuerza que asimila á ciertos seres á estas condiciones. La historia y la novela modernas hacen ver que las sociedades, por un efecto gradual de la heterogeneidad tienden á descomponerse en un número creciente de medios independientes, como éstos últimos en individuos de menos en menos semejantes. Es por el desenvolvimiento gradual de esta independencia de los espíritus que es preciso explicar, en el dominio del arte, la persistencia cada vez menos largas de las

terio, ó que suseitan una melancolía sin causa. Para experimentar un sentimiento respecto de una lectura, es preciso poseerlo anticipadamente; pues, la posesión de este sentimiento no es una cosa aislada y fortuita: existe una ley de dependencia de las facultades morales, tan precisa como la ley de dependencia de las partes anatómicas; la constatación de un sentimiento en una persona, en un grupo de personas, en una nación, en un momento dado, es pues un dato importante para establecer la psicología de esos hombres ó de esa nación en ese momento. Una obra no ejerce efecto estético más que sobre las personas cuyos caracteres representan las particularidades mentales; más brevemente, una obra de arte no emociona sino á aquellos de los cuales es el signo.

(Continuará).



Correspondencia

Señor Director de «LOS DEBATES»

Distinguido Señor:

No pensaba decir una palabra mas en el debate que sostenia con uno de los redactores de esa revista pero su última publicación me obliga á tomar nuevamente la pluma para corroborar lo dicho en mis anteriores escritos, dejando, como dije anteriormente, al tiempo que se encargue de decir cual de los dos está en lo cierto.

La pregunta que hice y que la conteste sin faltar á la verdad histórica el joven Cuenca la califica de «inocente y pueril» enseñandome al mismo tiempo algo que no sabia «que Leandro Gomez y sus compañeros sostenian á un gobierno libre y constituido;» pero si sabia y esto parece ignorarlo mi contrincante que aquel gobierno no fué nombrado con arreglo á esas

leyes que se juraron el 18 de Julio de 1830; para usted, joven Cuenca, seria todo lo constitucional que desee, pero es aceptando la razón de la fuerza, no la del derecho, como lo demostraré al final.

Dice usted tambien, que se le presenta como un enigma indescifrable la fuente de historia que aceptaré como verdadera. «Voy á decírselo, joven Cuenca; oigo á los viejos que han tomado parte en nuestras luchas, oigo tambien á los que no han intervenido en ellas, y luego «al buen sentido le corresponde purgar sus relatos de lo que en ellos pueda haber de exajerado,» y no puede ser de otra manera porque de lo contrario tendríamos dos historias distintas, roja una y blanca la otra, con partidarios ambas y sin ser verdadera ninguna.

Recurra, joven Cuenca, á los viejos «que han encanecido al calor de nuestras pasadas luchas,» acepte como verdad absoluta lo que ellos digan, y obtendrá pronto los resultados, porque encontrará tal vez jueces que apesar de sus virtudes, aún *aceptan complacidos* presidencias honorarias de clubs políticos que no tienen otra mision que violar cínicamente nuestros derechos constitucionales (más suyos, que míos) pero que al fin nos darán un gobierno libre y constituido, que tal vez dé lugar á que tengamos otro héroe como Leandro Gomez!

Todos aquellos, que como yo, joven Cuenca, empiezan sin odios, á luchar por el engrandecimiento de la patria, consultemos á esos viejos, pero antes presentémosles la estrofa del doctor Gonzalo Ramirez que dice:

«En la hora glacial del desaliento»

«Reta al audaz que el deshonor te brinde.»

.

En resumen, joven Cuenca, es historia (sin adulteracion) que don Gabriel Pereyra tuvo por heredero á don Bernardo P. Berro, que la dictadura de Flores tuvo por heredero á don Lorenzo Batlle, que don Tomás Gomensoro no tuvo heredero, pero

si hizo la trasmision del mando á un gobierno *libremente constituido* que fué el del Dr. D. José E. Ellauri, que el motín militar del año 1875 tuvo por heredero á don Pedro Varela y así sucesivamente hasta el presente.

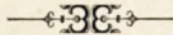
Como usted vé, con arreglo á las leyes que se juraron el 18 de Julio de 1830 solo hemos tenido un pequeño periodo verdaderamente constitucional.

Esto es, joven Cuenca, con la historia en la mano y en el corazón.

Termino dando las gracias á la redacción de esta revista por la benevolencia que han tenido al dar á publicidad mis mal coordinadas líneas.

Soy de Vd. S. S. S.

Tula Rovira.



DATOS BIOGRAFICOS

William Mackinley nació en Niles Trumbull, County Ohio, el 29 de Enero de 1843. Su padre era un hombre de no muchos recursos y de numerosa familia que vivía en una fábrica que al mismo tiempo hacía las veces de casa habitación. Era gerente de una fábrica de aceros, trabajo que había ejercido, también, su padre y su abuelo. En Niles, William empezó á ir á la escuela, pero muy pronto su familia se trasladó á Poland y fué allí donde pasó la mayor parte de su juventud dando casi todos sus exámenes en la universidad de la misma ciudad.

A la edad de 17 años entró como profesor de enseñanza en el colegio Allegheny, pero en su primer año en ese establecimiento una enfermedad lo obligó á volver á su casa.

Restablecido, se procuró la dirección de una escuela de campo, cerca de Poland, con la intención de volver á Allegheny después del invierno, pero las primeras hostilidades de la guerra desbarataron sus planes y á pesar de ser tan joven Mackinley resolvió que tenía

bastante edad y sabía suficiente para servir como soldado á su patria en peligro.

Cuando se llamó á las armas, uno de los primeros que se engancharon fué el joven maestro de escuela. Su regimiento fué el 23 de voluntarios del Ohio, cuyo coronel era W. S. Rosencrans.

Mackinley cargó el fusil durante catorce meses. Sus cualidades de buen soldado fueron apreciadas, siendo promovido al puesto de sargento primero y después de 'Autietam le de sub-teniente. Era entonces, á pesar de su poca edad, casi un veterano.

La guerra y sus tareas no apartaron sin embargo su espíritu de las ideas políticas que lo ocuparon durante toda su vida.

Su actividad no disminuyó un momento y sus discursos populares le hicieron en ese tiempo un nombre que pasó las fronteras de su país.

Sin embargo el anuncio de su candidatura para el Congreso en 1876 fué una sorpresa para muchos. Pero su buena fortuna le ayudó y por una gran mayoría aseguró su elección, entrando así de lleno en la vida política y legislativa de su país.

En el Congreso su actividad fué muy grande. Delegado á la convención republicana en 1884 sostuvo la candidatura de Blaine á la presidencia. En 1888 sostuvo la candidatura de John Sherman con grandes dificultades y peripecias parlamentarias.

El 1891 se proclamó su candidatura para gobernador del Ohio y esta fué apoyada en la convención por el ex-gobernador Foraker. Triunfó después de una reñida campaña, obteniendo una mayoría de 21.551 votos sobre su competidor James E. Campbell.

En 1893 fué reelecto, derrotando al Hon. L. T. Heal por una mayoría de 80.995 votos.

En 1893 Mac Kinley se encontró en grandes dificultades financieras, pues su asociado en varias especulaciones, Georges Walker, lo llevó mas allá de lo que él pensaba, arriesgando toda su fortuna.

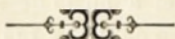
Desde ese momento ha dedicado su atención á reparar sus intereses comprometidos.

La señora de William Mackinley es una persona de muy delicada salud, salud que ha sido minada por la muerte de sus dos únicos hijos.

Aunque las teorías financieras de W. Mackinley son en cierto punto opuestas á las de su competidor Bryan en cuanto á la libre acuñación de la plata, un ligero exámen de las que ha desarrollado en el gobierno sobre esta materia prueba que se ha mostrado siempre invariablemente amigo del metal blanco.

En 1877, 1878, 1886, 1888, 1890, 1891 y 1894 sus discursos y sus teorías han sido siempre favorables á la plata y las ha defendido con calor en las Cámaras y en el gobierno.

Sin embargo, ahora su programa ha variado y sus nuevas ideas implican restricciones á la libre acuñación del metal blanco.



JUICIOS SOBRE MAC-KINLEY

NUEVA YORK, 4—Los diarios de la tarde han publicado extensos telegramas con extractos de la opinión de algunos hombres públicos de Europa sobre el triunfo de Mac Kinley. Entre otros, M. Ribot el ex-presidente del Consejo de Ministros de Francia, declara que la acción del pueblo norte americano al votar por el defensor de la moneda sana, es un golpe mortal para los partidarios de la plata en el mundo entero.

Los principales dueños de fábrica aseguran desde ahora que el año próximo será muy próspero para la industria fabril, porque la confianza en los negocios ha vuelto con la elección de ayer.

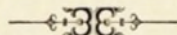
Los comerciantes que tienen negocios con la América del Sur manifiestan su confianza en que la presidencia de Mac Kinley no perjudicará en lo menor el comercio con los países del sur

Creen que, por el contrario, el próximo Congreso dictará leyes que favorezcan el desarrollo de los negocios con Sud América y no que impondrá derechos que estorben la importación de mercaderías á esta República.

NUEVA YORK, 4—Entre los telegramas de Europa que comunican la impresión producida por el resultado de las elecciones en los principales países, se nota la opinión de la prensa de Madrid favorable al futuro presidente de la Unión.

Creen los diarios madrileños que el mayor Mac Kinley será un buen administrador de los negocios públicos en el interior de este país y confían en que procederá con prudencia en los del exterior, especialmente en lo que se relaciona con la guerra de Cuba.

Algunas hojas italianas, son de parecer que la cuestión de Cuba se ha agravado notablemente con la elección del candidato republicano, que en su plataforma electoral, se declaró partidario de la independencia de Cuba.



EN PRIMAVERA

I

Vá el cana'oto, la gentil barquilla
De verdes remos y de vela airosa
Hecha con hilos de candente rosa.
Por los ceibales de la patia orilla.



Junto á la tierra en flor, cuya gramilla
Esparce su fragancia vaporosa
Y en aguarda al bajel la mariposa
Que bajo el oro de la tarde brilla.



Así sucede siempre en primavera,
En la linda estación de los colores
Y no debe extrañarte, mi hechicera,
Que el alma, los insectos y las flores
Suban en el bajel de la quimera
Con rumbo hacia el país de los amores.

II

Tiene la culpa el sol, ese rey Midas
Que convierte en hoguera cuanto toca,
Lo mismo las escamas de la roca
Que las flores del campo suspendidas.

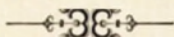
—

La luz, el gran pintor, el de encendidas
Y largas llama adas, nos provoca
A juntar en un beso nuest a boca
Y á fundir en el beso nuestras vidas!

—

¿Qué importa lo demás? El que ha encendido
La ama illenta lumbre de las lunas
Y ha hecho flexible el junco adora ecido
Junto al espejo azul de las lagunas,
¡Hizo la primavera para el nido,
Juntando los capullo y las cunas!

C. Roxlo.



ECOS UNIVERSITARIOS

Han comenzado las pruebas anuales de Noviembre, funcionando algunas mesas examinadoras con regularidad. El exámen de mineralogía tuvo que postergarse durante algunos días por enfermedad del señor Carbajal.

En el número siguiente publicaremos la nómina de los estudiantes que obtengan la clasificación de sobresaliente como estímulo á los compañeros que se distinguen en las aulas.

Hasta el momento en que escribimos estas líneas han obtenido esa elevada clasificación los jóvenes Raul Sienra en Gimnástica y Florencio de Aragón en Zoología y Botánica.

—

Aprobadas por el P. E. las reformas introducidas en el reglamento interno por el Consejo Universitario, varias prescripciones nuevas aplicables á los exámenes rigen ya en el periodo actual.

Una de ellas, la que se refiere al sistema de clasificación, ha sido muy bien recibida por la juventud estudiosa. En los últimos tiempos las mesas examinadoras

no podían dar otras notas á los examinados que las de aprobado ó reprobado por mayoría o por unanimidad. Faltaba una escala completa de clasificaciones que permitiera establecer diferencias entre estudiantes que demuestran aptitudes y preparación en grados muy diversos; y sucedía con esto que, siendo las mesas severas, el número de reprobados podía ser exorbitante, quedando en el caso contrario privados de estímulo los buenos estudiantes por hallarse equiparados á los estudiantes mediocres.

El reglamento reformado, ya en vigencia en esta parte como lo hemos dicho, adopta un sistema semejante al que hace algunos años era seguido. Hay toda una escala graduada de notas que comprende las calificaciones de malo, regular, bueno y sobresaliente. Efectuado el exámen, los examinadores proceden á votar y prevalece la opinión de la mayoría. Pero á diferencia de lo que sucedía antes con este mismo sistema, el secretario, al dar lectura de la clasificación, no hace saber si fué por unanimidad ó si fué por mayoría. El sobresaliente es sobresaliente, aunque de los tres miembros de la mesa únicamente dos lo hayan juzgado así.

Como ya lo dijimos, los estudiantes han recibido bien este sistema, é indudablemente prestará buenos servicios, como los prestarán también los exámenes escritos aunque encuentran algunas resistencias en la juventud estudiosa.

—

Hemos recibido el gran almanaque de «El Siglo» publicación importante que ha entrado en el trigésimo-quinto año de vida.

Es un libro que puede reportar grandes servicios al comercio y á todos los que deseen tener datos seguros de nuestra población.

Agradecemos el envío.

—

Algunos colegas han afirmado que la colación de grados tendrá lugar el mes de Diciembre.

Podemos asegurar que esas noticias carecen de fundamento pues probablemente el acto de que hablamos no se efectuará hasta Marzo.

Es una idea acertadísima que será recibida con júbilo por todos los estudiantes, que terminan en el mes de Febrero pues estos podrán graduarse también.

La causa de la proroga según nos lo ha manifestado el rector de la Universidad estriba en el hecho de no haber terminado sus pruebas varios abogados y médicos que deben graduarse.

Nuestros amigos Baldomero Cuenca, Valentín Alvarez, Alberto Perez Montebruno y José Negroto, han rendido exámen de mineralogía, obteniendo la brillante clasificación de sobresaliente.

Los felicitamos por el triunfo.

Entre los estudiantes que terminan este año su bachillerato, ha surgido la idea de dar un gran banquete á que serán invitados muchos estudiantes para festejar la terminación de sus estudios preparatorios.

Los trabajos andan muy adelantados, esperándose que sean coronados por feliz éxito.

El artículo 95 del reglamento universitario establece que para obtener aprobación en los exámenes extraordinarios será preciso la unanimidad de la mesa.

En la clasificación actual no se especifica la unanimidad ó mayoría de una votación.

¿El que obtiene la nota de regular en un exámen extraordinario resulta aprobado? Tiene la palabra el señor Rector.



ECOS DE TODAS PARTES

El Ayuntamiento de Paris se propone gastar más de un millón de francos en sólo arreglo y decorado del Hotel de Ville para la recepción del Zar.

Todas las comparaciones son odiosas; pero conocemos nosotros un Ayuntamiento donde habría habido puñaladas por formar parte de la comisión de festejos é intervenir en la distribución de tantísimas pesetas.

Los astrónomos del observatorio de Lick (California) aprovechan actualmente la rara oportunidad que se le presenta para observar tres cometas, estudiar sus órbitas y seguirlos en su errante marcha por el espacio.

Dos de ellos han sido descubiertos por Broock y el otro por Ciocopinis. Los tres pertenecen al grupo de los telescopios y se devisan débilmente á causa de la enorme distancia que los separa de la Tierra.

Con motivo de la visita de Nicolás II á Francia, los franceses se han dedicado á averiguar cuántos son los rusos que al presente residen en el territorio de la República.

Del examen á que han sometido los cuadros estadísticos, resulta que hay en Francia 14.357 rusos y que de éstos 9.918 habitan en el departamento del Sena, residiendo la mayor parte en Paris.

